

FRANK

EL MÁS EXTRAORDINARIO
DE NUESTROS COMBATIENTES

Pedro Álvarez Tabío





FRANK
EL MÁS EXTRAORDINARIO
DE NUESTROS
COMBATIENTES





Pedro Álvarez Tabío

EL MÁS EXTRAORDINARIO
DE NUESTROS
COMBATIENTES

Las últimas semanas de vida de
Frank País



Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
La Habana, 2008

EDICIÓN / María del Carmen Remigio
DISEÑO Y REALIZACIÓN DIGITAL / María del Carmen Remigio
CORRECCIÓN TIPOGRÁFICA / Elisa Espineira
DISEÑO DE CUBIERTA / Emilio Lamí ● Silvy Medina

- © Pedro Álvarez Tabío / 2008
- © Sobre la presente edición:
Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado / 2008

ISBN: 978-959-274-078-5

Todos los derechos reservados. La reproducción total o parcial de esta obra por medios poligráficos, fotográficos, electrónicos o de cualquier otra índole, sólo podrá realizarse con el previo conocimiento y consentimiento de la editorial.

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, calle 8 número 210 e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.
Tel (537) 855-5258/ fax (537) 836-5234 / correo: publice@enet.cu

Postrimerías de julio de 1957 en Santiago de Cuba. Canícula santiaguera. El sol aplasta, bajo el cielo blanco del verano, las casas y las calles de la ciudad.

Entre esos mismos muros, en esas mismas calles, Santiago lucha. Se estremece por las noches con el estampido de las bombas. Vibra diariamente con los sabotajes y atentados. Se revuelve contra el embate de la represión más feroz que recuerda en su historia. Es una ciudad en vela, en acecho. Cada casa puede ocultar un secreto revolucionario. De cada puerta pueden salir los combatientes de esa lucha, entre los que no hay distinciones de color, sexo, edad o posición.

Muy pocos lo saben, pero los hilos de esta guerra están en las manos de un joven de 22 años cuyo nombre —Frank País García— encabeza la lista de objetivos del verdugo de Santiago, el coronel José María Salas Cañizares, enviado por el tirano para intentar sofocar la rebeldía santiaguera.



I

El camino que conduce a la tarde terrible del 30 de julio de 1957, comienza en realidad más de dos meses y medio atrás, cuando, después de la terminación del juicio por los sucesos insurreccionales del 30 de noviembre y el desembarco del “Granma”, Frank País es puesto en libertad junto con los otros acusados a los que al tribunal, por falta de pruebas, no le ha quedado más alternativa que declarar absueltos.

Frank es de los últimos en traspasar las puertas de la cárcel de Boniato el 10 de mayo, ya de noche. Afuera aguarda impaciente un grupo de familiares y amigos. De inmediato va para la casa de Miguel Ángel Duque de Estrada, en San Basilio 404. Allí permanece unas horas, que aprovecha para conversar con varios compañeros del Movimiento 26 de Julio que han venido a informar y recibir instrucciones, mezclados entre las personas que quieren saludarlo.

Pero no es posible permanecer mucho tiempo en ese lugar. Es preciso trasladarse a un refugio más seguro. Esa misma noche Frank es llevado a una casa de la avenida Manduley, la primera de las que, más que escondites, le servirán de bases secretas de operaciones en las semanas subsiguientes. Comienza su vida clandestina, dolorosamente separado de su madre, sus hermanos, sus personas más queridas, sus amigos, incluso sus compañeros.

Corre peligro en Santiago. Salas Cañizares ha jurado matarlo. Muchos compañeros lo instan esa noche a que se marche para la Sierra, la única opción que saben podría aceptar. Frank está consciente del riesgo a que se expone

quedándose en Santiago. Pero su decisión se mantiene inmovible: ése es su puesto de combate, allí es donde Fidel, el Movimiento y la lucha revolucionaria necesitan su presencia. Las largas semanas de encierro y reflexión le han permitido asir la médula de las cuestiones apremiantes a las que, a su juicio, se enfrenta el Movimiento. Ve con claridad meridiana el alcance de su misión inmediata: la reorganización del aparato revolucionario y su encauzamiento por las vías que exige la proyección de la lucha, que, además, vislumbra ahora más diáfananamente. El suyo es un “camino inexorable”, escribe en una carta a Gloria Cuadras el 14 de mayo, que ha de seguir “si el Destino no se interpone y nos señala también el martirologio”.

Esta carta es la primera, entre sus documentos conservados, que aparece firmada con su nuevo nombre de guerra —David—, y el cambio es significativo en tanto simboliza el inicio de una nueva etapa en el quehacer revolucionario de Frank, período de indiscutible maduración ideológica y visión más cabal de la revolución, que hallan una confirmación concreta y práctica en toda su actividad durante los dos meses y medio anteriores a su muerte.

De entrada, se traducen en la transformación que imponen a su propio papel personal como dirigente revolucionario. Antes de su prisión, Frank es no sólo el organizador, el impulsor, el jefe indiscutido y respetado del Movimiento en Santiago de Cuba, sino también el hombre de acción que participa directamente del combate. Así, en El Caney en 1955, en el 30 de noviembre, en el trasiego de armas y pertrechos para el primer gran contingente de refuerzo que envía a la Sierra en marzo de 1957, por mencionar sólo unos casos.


Después de la cárcel, en cambio, comprende que la necesaria profundización y ampliación de la lucha revolucionaria y el sesgo organizativo más maduro que requiere el Movimiento, exigen de su parte que abandone

la acción directa y que asuma otro papel. Su función ha de estar ahora encaminada a dirigir, orientar, coordinar, fiscalizar, exigir. No es fácil este renunciamiento para un hombre como Frank, siempre dominado por un íntimo impulso hacia la acción que pugna con la engañosa apariencia de su carácter sosegado. “Quisiera ser yo de los que caen”, escribe el 28 de mayo en un momento de emoción desbordada. Pero el deber de la misión que le ha conferido Fidel como responsable nacional del Movimiento fuera de la Sierra, le impone este sacrificio adicional.

Aun en esta nueva dimensión, el período que corre desde su salida de la cárcel hasta la tarde funesta del 30 de julio, es posiblemente el más intenso en la actividad física de Frank. Las estrechas paredes de sus obligadas bases clandestinas solamente son capaces de contener su infatigable actividad por una razón de autodisciplina. Pero entre ellas Frank no descansa.

Desde la misma noche del 10 de mayo en casa de Duque, se lanza a una vorágine de trabajo que sólo interrumpe durante escasas horas cada día para un poco del sueño que le exige su organismo tensionado. Reuniones constantes con innumerables compañeros del Movimiento en Santiago y de toda la isla; frecuentes visitas de colaboradores, simpatizantes o personas con las que tiene algo que discutir en relación con el trabajo revolucionario; largas horas dedicadas a redactar, en su letra menuda y cerrada, extensos informes a Fidel, cartas, circulares, instrucciones; estudios, lecturas, discusiones. Su cerebro es una máquina que no se detiene en estos días, meditando, generando, persuadiendo, ordenando. Su mente está en incesante combustión, como las espirales aromáticas que suele quemar en las sofocantes madrugadas estivales para combatir la impertinencia de los insectos mientras lee o escribe.

FOTOGRAFIAS
 Titular—Bearer—Titulaire — Esp—Wife—Epouse



Hijos — Children — Enfants

Este Pasaporte es válido por cinco años a contar desde la fecha de su expedición.
 This passport is valid for five years counting from its date. — Ce passeport est valable pour cinq ans à partir de la date de son émission.

FILIACION:
 Personal Description — Registrement

Nombre de los padres Francisco y Rosario
 Parent's names — Noms des parents

Lugar de nacimiento Madrid
 Birthplace — Lieu de naissance

Fecha de nacimiento 2 Dec. 1934
 Date of birth — Date de naissance

Estado soltero
 Status — Etat civil

Profesión Maestro
 Profession or occupation — Profession

Estatura 5' 7" Color de la Piel Blanco
 Height — Taille — Complexion — Teint

Color de los ojos Castano
 Eye's color — Couleur des yeux

Color del cabello Castano
 Hair color — Couleur des cheveux

Barba Rasurada
 Beard — Barbe

Señas particulares visibles —
 Visible personal marks — Signes particuliers visibles

Mariel
 Firma del Titular
 Bearer's name — Signature

II

Desde su primera circular a los cuadros de dirección del Movimiento en todo el país, el 15 de mayo, Frank apunta las direcciones fundamentales hacia las que estará encaminado su trabajo en la labor que considera más urgente, a saber, la reorganización y revitalización del Movimiento. Su punto de partida es agudamente crítico, característico de su modo de agarrar siempre el toro por los cuernos: “Al estudiar y analizar la marcha de los acontecimientos veo que el Movimiento no se encuentra a la altura de lo que las circunstancias nos exigen, carecemos de una organización efectiva, la intercomunicación es deficiente, la coordinación de los esfuerzos no existe, la propaganda es escasa, la tesorería es pobre y la unidad general del Movimiento no existe.”

Para resolver esta situación, dispone una serie de medidas: “la centralización de la dirección del Movimiento en el menor número posible de personas”, y su ubicación en Santiago de Cuba por las condiciones propicias que ofrece la ciudad y la cercanía a la Sierra Maestra, a la que nunca deja de considerar como el verdadero centro rector; la “separación y tecnificación de cada una de las secciones del Movimiento, con plena autoridad y responsabilidad”, en sus trabajos respectivos; el aumento de las recaudaciones, la propaganda y el sabotaje; la necesidad de “sincronizar nacionalmente todas las acciones”, la obligatoria

información semanal por parte de cada uno de los responsables acerca del trabajo realizado. Orienta igualmente la creación, dentro de las estructuras provinciales del Movimiento, de secciones de organización, obrera, de sabotaje, de propaganda y de tesorería, y anuncia la elaboración de planes nacionales para estas secciones que podrán ser adaptados por las direcciones locales según las particularidades propias.

Estos mismos puntos, esbozados ya apenas cinco días después de su salida de la cárcel, son los que constituirán el centro de su atención y actividad en el orden organizativo. “Nosotros estamos ahora empeñados en una reorganización nacional”, dice en carta a Pedro Miret a finales de mayo.

En lo que respecta a la Dirección del Movimiento, Frank ataca de inmediato lo que considera un exceso de cuadros dirigentes, que a su juicio conduce al entorpecimiento en la toma de decisiones, a la falta de coordinación en el trabajo y a la creación de zonas de actividad dominadas privativamente por algún responsable de categoría superior. Considera necesario encontrar un justo equilibrio entre la democracia y la centralización. “En una revolución —escribe a Fidel el 7 de julio en un extenso informe sobre la marcha de sus gestiones— no se pueden hacer asambleas ni se puede tampoco centralizarlo todo en una persona, ni se puede otorgar igual responsabilidad a un número a veces indeterminado de miembros de la Dirección Nacional.”

En este mismo informe a Fidel explica que, después de un período en el que fue necesario “obrar un poco dictatorialmente, dictando órdenes y siendo un poco estrictos”, existen ya las condiciones para establecer las nuevas estructuras de dirección del Movimiento. En la cima de la organización existirá una Dirección Nacional cuyo Ejecutivo estará integrado por el Coordinador General del Movimiento y los responsables nacionales de los distintos frentes: tesorería, propaganda, obrero, resistencia y bélico.

Formarán parte también de esta Dirección los Coordinadores Provinciales, y a ella quedarán adscritos el Delegado en el extranjero y el Delegado de la Sierra. Las direcciones provinciales y municipales se organizarán según las mismas líneas.

La organización propuesta está basada en el esquema planteado por Fidel en una circular del 12 de febrero de 1957, y discutido por los miembros de la Dirección Nacional del Movimiento —entre ellos Frank— que se reunieron en la Sierra en ocasión de la visita del periodista norteamericano Herbert Matthews. En los dos casos queda entendido que ese Ejecutivo Nacional tendrá jurisdicción para el trabajo revolucionario fuera de la Sierra Maestra. En lo que respecta a la conducción de las operaciones militares en la Sierra, la autoridad suprema es el Comandante en Jefe, quien a su vez constituye el dirigente máximo del Movimiento en todo el país.

Para Frank la autoridad de Fidel nunca estuvo en discusión. En las condiciones en que se desarrollaba el trabajo revolucionario en 1957, resultaba materialmente imposible solicitar de antemano la aprobación de Fidel para todas las decisiones que tomara Frank como responsable nacional del Movimiento fuera de la Sierra. Pero en cada uno de los casos en que a Frank le es posible, consulta y espera la autorización de Fidel antes de actuar. Si no puede hacerlo, siempre pide su opinión y mantiene una información constante y minuciosa.

Todos los que tuvieron relación de trabajo revolucionario con Frank, coinciden al afirmar que uno de los rasgos más característicos de su actividad fue su fidelidad inquebrantable a la persona de Fidel, su acatamiento incuestionado de la autoridad superior de éste dentro del Movimiento, su reconocimiento inequívoco de la condición de Fidel como máximo dirigente de la revolución que estaba en marcha. En realidad, no cabía esperar otra cosa de un revolucionario

que tenía como una de sus divisas y preocupaciones fundamentales la disciplina. Pero, sin lugar a dudas, otros factores tienen que haber contribuido.

Uno de ellos es la plena identificación ideológica, estratégica y táctica que llegó a existir entre Fidel y Frank, y que se revela particularmente en la correspondencia que intercambiaron durante las últimas semanas de vida del segundo. Por otra parte, resulta evidente que desde su primer contacto directo con Fidel en México, Frank había quedado fuertemente impresionado por las características del dirigente supremo del Movimiento: su personalidad, sus condiciones de jefe, su honestidad y franqueza, la claridad, elocuencia y fuerza persuasiva de su argumentación, su energía, vitalidad y sencillez.

Como es sabido, la favorable impresión fue recíproca. Si de parte de Frank existió en todo momento un marcado respeto y una admiración declarada por el pensamiento, la capacidad y la firmeza de Fidel, éste, a su vez, depositó gradualmente una confianza absoluta en el joven serio, maduro y decidido a quien conoció en persona apenas pocas semanas antes de la salida del “Granma”.

El esquema de organización del Movimiento que Frank somete a la aprobación de Fidel a principios de julio, ya ha rebasado el plano de la teoría el día de su muerte, y los mecanismos de dirección ya han comenzado a encauzarse según estas pautas. En lo personal, Frank ha cedido o piensa ceder buena parte de sus responsabilidades anteriores en Santiago a otros cuadros, como Vilma Espín en la coordinación o Agustín Navarrete en el frente de acción y sabotaje. Si bien es cierto que “el trabajar edificando sobre la marcha tiene desventajas muy grandes” —como señala el propio Frank en su informe a Fidel del 7 de julio—, y más en las condiciones del trabajo clandestino y de la más desenfundada represión, este mismo hecho encierra el mérito



mayor del éxito alcanzado por él en sus afanes organizativos durante las últimas semanas de su vida.

III

Pero a Frank no escapa que este esquema no constituye en sí mismo una solución. De nada vale crear un esqueleto si no se le infunde carne, sangre y nervio. He ahí las otras claves vitales de toda organización revolucionaria: sus militantes, su programa y su disciplina. “Necesitamos el menor número de hombres entrenados y disciplinados lo mejor posible”, plantea en una circular a todos los responsables del Movimiento de fecha 17 de mayo, de importancia trascendental por muchas razones. El énfasis en lo cualitativo, y no lo cuantitativo, ha de prevalecer en la captación de la militancia. El Movimiento ha de ser una punta de vanguardia de la revolución, en cuya periferia podrán agruparse todos los elementos afines con su programa revolucionario, pero cuyo núcleo ha de estar necesariamente integrado por los más firmes, los más decididos, los más conscientes, los más disciplinados. De más está señalar cómo entronca este concepto con las mejores tradiciones de la lucha revolucionaria.

Resulta interesante en este punto detenerse en el papel conferido por Frank a la disciplina, según trasluce de los documentos de su última etapa y del testimonio de quienes lo conocieron de cerca. Otro de los rasgos que más impresiona en la personalidad de Frank como dirigente revolucionario es su método de mando: su mezcla intangible de suavidad y decisión, de delicadeza y energía, de persuasión y autoridad. Es típica esta fórmula en la circular de 17 de mayo: “Les

ruego como revolucionarios y les ordeno como militantes de una organización disciplinada...”

Pero así como es ponderado al decidir y cuidadoso al ordenar, resulta implacable al exigir responsabilidad y disciplina. En la propia circular de 17 de mayo establece tres normas estrictas e inflexibles para la actividad de los cuadros del Movimiento: disciplina, silencio y organización, y reitera el principio de aplicar las sanciones más severas, incluso el ajusticiamiento sumario, en los casos en que estas normas fueren violadas. “Me gusta hablar claro”, escribe el 19 de junio a los responsables del Movimiento en Manzanillo. Y así como es invariablemente explícito en sus orientaciones, desea claridad en los informes y espíritu crítico en los análisis de los fracasos. El respeto a la autoridad de los cuadros, la crítica por las deficiencias de organización o errores de actuación, la vigilancia de la limpieza de los métodos, hasta el punto de que tiene



IV

Pocas semanas antes de su muerte, Frank ha comenzado a madurar ideas acerca de la reorganización de los grupos de acción del Movimiento, estructurados hasta ese momento en virtud de un procedimiento celular. El principio organizativo de la célula es la reunión de un grupo de individuos en torno a un centro que los recluta para el trabajo clandestino y los subordina a su mando operativo. En el caso de grupos de acción, el mecanismo tiene el inconveniente de que los integrantes de una célula pueden estar dispersos por toda la ciudad, lo cual puede dificultar su activación rápida en una coyuntura de urgencia. Y también, según Frank, encierra el peligro de la creación de grupúsculos de activistas relacionados entre sí únicamente por la obediencia al jefe que los capta, muchas veces por relaciones de amistad o conocimiento. En otras palabras, Frank teme que la célula pueda derivar en algún caso hacia la pequeña pandilla, como había ocurrido en la historia de otros movimientos clandestinos de acción en el país.

Como es natural, la mejor garantía contra este peligro es la propia ideología del Movimiento. Pero Frank busca una seguridad adicional en el plano de la organización. Estos razonamientos están en el fondo del proyecto de reestructuración de las milicias del Movimiento sobre una base territorial y con formato militar, que comienza a esbozar en las últimas semanas de su vida. Según este plan, concebido en inicio para Santiago, la ciudad quedaría dividida en cuatro sectores o capitanías, entre las cuales se distribuiría el

personal de los grupos de acción según su lugar de residencia, organizado además militarmente en escuadras, pelotones y compañías con sus jefes respectivos. La muerte le impidió culminar este proyecto, que fue ejecutado después por René Ramos Latour, pero el hecho de su concepción revela la penetración que habían alcanzado sus análisis organizativos y la madurez que confería al aparato clandestino de acción del Movimiento.



V

En cambio, ya para el 30 de julio, el Movimiento, impulsado por Frank, ha dado pasos firmes en lo que respecta a la organización de la lucha en el sector obrero. Es posiblemente este aspecto uno de los más reveladores de la maduración ideológica de Frank en las últimas semanas de su vida. Ya en la circular de 17 de mayo hay un indicio palmario de la importancia que confiere al trabajo de organización entre el proletariado y el papel de éste en la lucha revolucionaria: “Nos olvidamos de la importancia de los obreros. Estos son los que bien administrados y dirigidos derrocarán al régimen. Parece mentira lo liviano y superfluo de nuestra actuación en este sector”.

He aquí, en la segunda afirmación, la manifestación de que Frank ha asimilado plenamente la estrategia de la lucha de masas propugnada desde el primer momento por Fidel, como resultado sin duda de profundas meditaciones carcelarias estimuladas por las conversaciones con el dirigente máximo del Movimiento en México y la Sierra. A partir de este momento, la intención que se anuncia en la circular cobra cuerpo en la actividad ulterior de Frank. El trabajo de vitalización de la sección obrera ocupa una de sus primeras prioridades. Se fortalecen los cuadros, se multiplica la labor de captación y creación de células en centros industriales y de servicios, se trazan pautas y directivas concretas.

Para Frank, la sección obrera no sólo debe servir de cantera para los grupos de acción del Movimiento e inclusive

para la Sierra, sino que su trabajo debe cumplir cometidos propios de primordial importancia en lo que se refiere a la propaganda, el sabotaje y, sobre todo, la preparación de condiciones subjetivas entre la masa proletaria para la huelga general revolucionaria, que constituye el objetivo final en la lucha por derrocar el régimen tiránico.

En este último sentido, ya desde la propia circular de 17 de mayo Frank insiste en la necesidad de adoctrinar y entrenar a los cuadros obreros “hasta llegar a pequeñas pruebas de Huelgas Generales”. La rápida extensión y profundidad de este trabajo le permite informar a Fidel el 7 de julio: “Nuestra fuerza consiste en nuestra beligerancia activa y en nuestros cuadros obreros y de resistencia que tienen ya una fuerza poderosísima”. Es en este mismo documento donde propone a Fidel un vasto plan organizativo tendiente a “realizar la paralización nacional para derrocar al régimen”, cuya preparación deberá extenderse durante un lapso de cuatro o cinco meses. En una circular del propio mes de julio, lanza la consigna de un paro general nacional de quince minutos el día 26, y argumenta: “Empeñados como estamos en los preparativos de la Huelga General Revolucionaria, tenemos que ir templando para una lucha como la que se avecina, a la masa obrera nacional.”

Lo más significativo de este plan es su carácter orgánico. Frank no contempla la huelga como un afán aislado y espontáneo de las masas obreras, sino como un esfuerzo nacional sincronizado que abarque a la mayor cantidad posible de sectores sociales del país, dinámicamente vinculado, además, a un exhaustivo plan de acción cuya finalidad sería apoyar el movimiento huelguístico, al que tocaría, llegado el momento, tanto la iniciativa como el papel determinante. En su crucial informe a Fidel de 7 de julio, escrito de un tirón en la casa de Santa Rosa y Reloj que en ese momento es su base clandestina de trabajo, Frank elabora

la idea de que los planes de acción que propone ejecutar nacionalmente servirán “para crear la confianza colectiva en la acción segura cuando la orden es dada, para mantener el estado de insurrección, para darles experiencia y para ir aumentando paulatinamente de acuerdo con planes prefijados la tensión en el país hasta llegar al rojo que será el momento en que todas las instituciones y todos los organismos agrupados en nuestro Comité de Huelga lancen al unísono la demanda urgente de que ise vaya Batista! [...] y frente a la incertidumbre que un pronunciamiento tan firme, audaz y nacional producirá, toda Cuba se lanzará a la Huelga General con una ola de sabotaje obrero, técnico y revolucionario nunca visto antes”.



VI

Parte integral de esta concepción orgánica es el papel conferido por Frank a la llamada resistencia cívica, dentro de la concepción estratégica de incorporar a la lucha a todos los sectores sociales que puedan coadyuvar objetivamente a ella. Consciente de que la situación revolucionaria agudizada por el repudio y la oposición al régimen dictatorial trasciende los marcos clasistas, particularmente en Santiago de Cuba, Frank comprende el valor táctico de sumar y canalizar la actitud opositora más o menos combativa de determinados sectores de la burguesía y pequeña burguesía, aunque cuidando siempre de no privar al Movimiento de su proyección ideológica fundamental y manteniendo en la práctica el control de las posiciones claves en el orden político y de acción. “Nuestra misión —escribe a Arturo Duque de Estrada el 4 de mayo desde la cárcel de Boniato— es incorporar nombres, figuras, organizaciones, etcétera, a nuestra disciplina y no desdoblar o confiar a manos «extrañas» por amigas que parezcan o nos digan”.

Es ese interés lo que determina, entre otras cosas, el impulso que confiere a la organización del Movimiento de Resistencia Cívica sobre una base formal, como agrupación militante de esos sectores sociales, colateral y subordinada al Movimiento 26 de Julio. El 15 de mayo, en una carta a María Antonia Figueroa, se refiere a la necesidad de dar una “oportunidad activa y responsable a todos los inmensos factores que se inclinan ahora hacia nosotros y que no debemos desaprovechar. Siempre ha sido nuestra línea de

conducta la dinámica, evolucionando con los hechos y las situaciones, tratando de encauzarlos y vincularlos estrechamente a nuestra causa”. Esta flexibilidad, sin vulnerar en ningún momento los principios, es uno de los mayores aciertos tácticos de Frank, y en este caso contribuyó de manera importante a desarrollar y dirigir en un sentido positivo la resistencia de amplios sectores de otras clases sociales que de otra forma, en el mejor de los casos, hubieran actuado descoordinadamente y sin una orientación acertada.

En la ya citada circular de 17 de mayo, habla del “trabajo de proselitismo que nos sirva de cantera para la retaguardia”, y precisa: “Es nuestro fin primordial el hacer conspirar el mayor número de personas posible y cuanto más importantes mejor [...] sin perjuicio de los cuadros básicos del Movimiento.” En el orden táctico, Frank está claro en cuanto a las posibilidades que puede brindar la colaboración de estos sectores sociales: enlaces, informantes, lugares seguros de almacenamiento o escondite, fondos y, finalmente, la incorporación de todos estos elementos a la acción de las masas en la huelga general revolucionaria. En su informe a Fidel el 7 de julio, Frank puede anunciarle que “nuestros esfuerzos por vincular a todas las capas sociales de nuestro país a la tarea revolucionaria está dando resultados”, y explicarle los pasos que se han ido dando para transformar el Comité Gestor existente en la Dirección Nacional del Movimiento de Resistencia Cívica, lo cual, en efecto, se formaliza dos meses después de su muerte como resultado de las gestiones infatigables de Armando Hart.



VII

El 21 de julio, en un campamento rebelde en la Sierra Maestra, Fidel se sienta a dar respuesta a las últimas comunicaciones e informes de Frank. “Considero sinceramente que han realizado un trabajo formidable en ese sentido —escribe refiriéndose a los planes de promoción de la huelga general—. Armando [Hart] sabe bien cuántas veces insistí a la salida de la prisión que esa era la estrategia correcta, frente a las tesis de golpe militar o putsch en la Capital. [...] Considero que la caída del régimen dentro de una semana, sería mucho menos fructífera que la caída dentro de cuatro meses. Aquí en son de broma, suelo afirmarle a los compañeros que no queremos una revolución sietemesina. Y agrega Fidel en su carta: “Me alegro mucho y te felicito de que hayas visto con claridad la necesidad de elaborar los planes de trabajo racionales y sistemáticos, sin importar para nada el tiempo que requieran. Nosotros no tenemos el menor apuro. Nosotros luchamos aquí el tiempo que sea necesario. Nosotros concluimos esta lucha con la muerte o con el triunfo de la verdadera revolución. Esta palabra ya puede pronunciarse. Viejos temores se disipan.”

Frank por su parte, también ha decidido que la palabra ya puede pronunciarse. A la salida de la cárcel, se manifiesta una evidente evolución en su pensamiento en cuanto a la proyección ideológica de la lucha revolucionaria en la que ha empeñado todos sus esfuerzos. Uno de los primeros planteamientos de su circular programática de 17 de mayo, es la necesidad de lograr “la verdadera unidad ideológica”

dentro del Movimiento en torno a estos principios que, por su significativa enunciación, merecen ser citados en extenso:

“No sólo aspiramos a derrotar una dictadura que mancha nuestra historia de pueblo amante de la libertad, no sólo aspiramos a poner fin a la bancarrota económica, no sólo aspiramos a administrar y vivir honradamente, no sólo aspiramos a devolver la libertad y la seguridad al pueblo de Cuba, aspiramos y esto debe estar bien claro en todos los militantes del Movimiento 26 de Julio a encauzar a Cuba dentro de las corrientes políticas, económicas y sociales de nuestro siglo, aspiramos a conmover profundamente todos los sectores del país, aspiramos a crear planes revolucionarios que pongan a todos esos sectores a trabajar en beneficio de la Patria Nueva, aspiramos a remover, derribar, destruir el sistema colonialista que aún impera, barrer con la burocracia, eliminar mecanismos superfluos, extraer los verdaderos valores e implantar de acuerdo con las particularidades de nuestra idiosincrasia las modernas corrientes filosóficas que imperan actualmente en el mundo, aspiramos a no poner parches para salir del paso sino a planear concienzuda y razonablemente la construcción de la Patria Nueva.”

Nadie puede, en buena fe, llamarse a engaño con estas palabras, ni desconocer que revelan la maduración de un pensamiento apartado en lo filosófico de concepciones idealistas y en lo social de soluciones clásicas capitalistas. “Es ya un hecho —reconoce Frank en su informe a Fidel el 7 de julio— que el pueblo de Cuba no aspira ya al derrocamiento de un régimen ni a la sustitución de figuras, sino que aspira a cambios fundamentales en la estructura del país.”



VIII

No es posible, dentro de los marcos de este trabajo, analizar más extensamente todas estas cuestiones que se han tocado en relación con las ideas programáticas y organizativas desarrolladas por Frank en el intenso período creador que antecede a su muerte, ni mencionar siquiera otros problemas a los que también dedica atención preferente, tales como la propaganda o la organización y disciplina financieras del Movimiento. Pero lo que decididamente no puede dejar de apuntarse es la otra faceta general de la actuación de Frank durante este período: su papel como conspirador y como dirigente activo de un movimiento revolucionario dinámico y en pie de lucha.

En lo que respecta a la actividad del Movimiento, son tres las cuestiones fundamentales que ocupan la atención central de Frank en este tiempo: el acopio de fondos y recursos de todo tipo para apoyar la lucha de la Sierra, la coordinación de los planes nacionales de acción, y la organización del segundo frente guerrillero.

El apoyo a la Sierra no deja de ser nunca para Frank una actividad jerarquizada. Cuando cae preso el 9 de marzo, está dando los toques finales al envío del primer gran contingente de refuerzo a la tropa guerrillera. Desde la cárcel insta continuamente a los responsables del Movimiento a no postergar esta tarea, y se mantiene al tanto del trabajo realizado en ese sentido. A su salida, la primera orientación de la circular de 15 de mayo se refiere precisamente a este problema. Desde sus diversas bases clandestinas, supervisa

el importante envío de armas llegadas a la Sierra poco antes del combate del Uvero, organiza el segundo contingente de refuerzo y comienza a preparar el tercero, prioriza los pedidos de suministros de Fidel. Si algo angustia a Frank en este tiempo, es la dificultad para conseguir más, para enviar más, para satisfacer las peticiones urgentes de Fidel. “Esa es nuestra lucha diaria, armas y dinero”, escribe a Alberto Bayo el 15 de mayo. Es elocuente el hecho de que la reunión que efectúa la tarde de su muerte tiene por objetivo acelerar la gestión de nuevas armas y fondos, y resulta significativa la coincidencia de que dos horas antes y a pocos metros del lugar donde cae asesinado, ha salido hacia Manzanillo un lote importante de pertrechos con destino a la Sierra.

Los planes nacionales de acción desempeñan un papel importante dentro de los esquemas tácticos de Frank en esta etapa. Se trata de acciones concertadas a lo largo de todo el país, cuyo contenido y fecha de ejecución son precisados personalmente por él y orientados a todas las direcciones locales del Movimiento. La intención es ejecutar todos los meses uno de estos planes, cada vez más amplio y complejo. Frank plantea claramente los objetivos de esta táctica en la circular que cursa a principios de julio acerca del Plan Nacional Número 2: “Uno, amedrentar al régimen con el trabajo nacionalmente organizado; y dos, darnos propia confianza y entrenamiento para el día en que habrá que desatar la Huelga General.”

El primer plan orientado, para el mes de junio, consiste en la realización de sabotajes el 29 de ese mes. Ya el segundo entraña la ejecución de acciones escalonadas en fechas precisas entre los días 10 de julio y 10 de agosto, que incluyen atentados dinamiteros, riego de alcayatas, quemaduras, sabotajes a la electricidad, el teléfono y el transporte, voladura de puentes y ajusticiamiento de chivatos, agentes represivos o traidores.

La creación de un segundo frente guerrillero, otro de los proyectos de esta etapa, se fundamenta en el criterio de que con su apertura, alejado de la zona de operaciones de la Sierra, se alivia la presión militar sobre la tropa de Fidel y se extiende la llama insurreccional de la guerrilla a otra parte del país. A pesar de que Fidel sostiene que lo que importa en ese momento es consolidar y fortalecer la guerrilla de la Sierra y que un nuevo frente significa desviar recursos y energías, autoriza a Frank a llevar adelante el plan.

Los preparativos del Segundo Frente ocupan la atención directa de Frank durante los meses de mayo y junio. Escoge la zona del central “Miranda”, a su juicio propicia por las informaciones que ha recibido, y designa a René Ramos Latour y Oscar Lucero al frente de un grupo de combatientes que deberán atacar el cuartel del central y alzarse en los últimos días de junio, en acción concertada con las medidas que se piensan tomar en Santiago el día 30 de ese mes con motivo de un anunciado mitin gubernamental. Sin embargo, la acción aborta y fracasa, y sólo logran salvarse un grupo de combatientes y una parte exigua del abundante armamento reservado para esta acción. El golpe es duro, pero tras la amargura inicial por el fracaso, Frank no se amilana. “Volveremos a empezar”, escribe a Fidel el 17 de julio.

Al margen de estas preocupaciones fundamentales, su actividad es incansable en esta etapa en lo que respecta a la acción del Movimiento. En el plano conspirativo, por ejemplo, lo más importante —aunque no lo único que lo ocupa— son sus contactos con los elementos que están fraguando el plan que al cabo se traducirá en el alzamiento de Cienfuegos el 5 de septiembre de 1957. Frank sostiene dos reuniones, una a finales de junio y otra el 24 de julio, con uno de los jefes de esta conspiración, en las que se discuten en principio una serie de cuestiones relacionadas con la coordinación entre el Movimiento y ese grupo con vista a un alzamiento

militar apoyado por una huelga general en La Habana, Cienfuegos, Santiago de Cuba y otras ciudades del país.

En suma, los ochenta días que median entre el 10 de mayo y el 30 de julio marcan la etapa más intensa en la vida revolucionaria de Frank País. Tanto en lo organizativo como en el terreno de la acción concreta, la actividad de Frank en este período contribuye decisivamente a la profundización y maduración del trabajo insurreccional del Movimiento a todo lo largo del país. “Los acontecimientos van adelantándose con bases firmes y sólidas”, puede informar a Fidel el 7 de julio. Y ello es así en buena medida como fruto de su infatigable labor hasta el momento mismo de su muerte.



IX

Pero si esta labor resulta asombrosa en sí misma, parece realmente increíble teniendo en cuenta las circunstancias en que se desenvuelve. Durante estos meses, Frank es el revolucionario buscado con más saña por las fuerzas represivas en Santiago. Únicamente la solidaridad de decenas de hombres y mujeres del pueblo que ofrecen sus casas y garantizan su silencio, y la inquebrantable disciplina y discreción que él mismo contribuyó a inculcar en el Movimiento, pueden asegurar la supervivencia de Frank durante estos ochenta días preñados de amenazas e inquietudes.

Alrededor del 10 de junio Frank se traslada a la casa de Avelino García y Ofelia Díaz, en Santa Rosa y Reloj. Este será su cuartel de operaciones durante casi mes y medio. Aquí, acompañado solamente por Léster Rodríguez hasta la salida de éste hacia Estados Unidos en misión del Movimiento en los primeros días de julio, y luego por Agustín Navarrete, despachará con los compañeros que vienen a informar y recibir orientaciones, escribirá y leerá día y noche, madurará planes e ideas. Objeto de la solícita atención de la familia de la casa, sentirá no obstante la mordida de la soledad en las largas horas que debe permanecer en el pequeño cuarto en la azotea que le sirve de refugio. Desde allí, con ayuda de un catalejo, contemplará largos ratos los techos de su ciudad y tendrá un día la menguada alegría de ver en la distancia a su madre y a su novia, a quienes les ha mandado a decir que se paren a varias cuadras de la casa.

Es en este lugar donde recibe el 30 de junio las funestas noticias del fracaso de todos los planes cuidadosamente elaborados con relación al Segundo Frente y al sabotaje del mitin gubernamental, y de la muerte de su hermano Josué. No es el primer golpe, pero sí el más duro. Otras veces en las últimas semanas ha tenido que sacar fuerzas de sus reservas más íntimas para vencer el desaliento, que sabe no puede caber en él en los momentos en que la lucha tanto necesita de su empuje.

“Un nudo me cierra la garganta, una amargura me aprisiona el pecho y los recuerdos hoy me torturan como nunca”, había escrito el 28 de mayo al conocer la muerte de Roberto Lamelas y otros tres compañeros. Pero la reacción es inmediata, si bien desgarradora: “Tenemos que sufrir y seguir, triunfar o morir. Mártires: aquí estamos firmes y enteros, prestos nuevamente a nuestra gran cruzada de redención y combate. Seremos definitivamente libres o caeremos uno a uno con el pecho constelado de balazos.”

La lucha hermana y crea vínculos más fuertes que la sangre. Por eso el dolor es más agudo. El 6 de junio escribe a los familiares de Nano Díaz, muerto en el combate del Uvero: “El compartir el peligro, la fugaz victoria y el riesgo de la vida y el cariño de los demás, siembra en el alma un cariño mucho más grande que el del hermano, más profundo y recio que el de un padre, tan abnegado y noble como el de una madre. Es como si se tuviera muchas madres, muchos hermanos...”

Pero ningún dolor, y son muchos, como el de la caída de su hermano más pequeño. “Me ha dejado un vacío en el pecho y un dolor muy mío en el alma”, escribe a Fidel el 5 de julio en otro largo informe sobre el desarrollo de la actividad del Movimiento. Y vuelca esa pena y su sensibilidad en un conmovedor poema al caído:

[...] Cuánto siento el no haber sido
tu compañero de siempre,

no haberte brindado mi vida.
Cuánto sufro el no haber sido
el que cayera a tu lado.
Hermano, hermano mío,
qué solo me dejas,
rumiando mis penas sordas,
llorando tu eterna ausencia. [...]

Tras cada uno de estos golpes, Frank busca refugio en una actividad febril. Los primeros días de julio son precisamente los de la organización del Plan Nacional Número 2, los de los medulares informes a Fidel, los de los contactos multiplicados. Exige a su organismo más de lo que éste puede dar. “Perdona que haya tenido que tachar tanto —escribe al final de una carta a Celia Sánchez el 10 de julio—, pero es tanto el trabajo que ya estoy hasta medio incoherente.”

Siente que el cerco se estrecha. “La situación en Santiago se hace cada vez más tensa”, escribe a Fidel el 26 de julio, su última carta. “Hay una ola de registros fantástica y absurda, pero que por absurda es peligrosa, ya no esperan un chivatazo, ahora Salas registra sistemáticamente, a cualquiera, sin necesidad de causa alguna.” Uno de esos registros arbitrarios será pocos días después la causa de su muerte.

El 18 de julio firma su primera carta con un nuevo nombre de guerra —Cristián—, sugerido por Vilma, pues ya el enemigo conoce que es David. En la casa de Santa Rosa y Reloj ha habido dos alarmas de combate: una con motivo de un movimiento inusitado de perseguidoras frente a la misma casa, y otra por el registro de las azoteas de la manzana en persecución de cuatro revolucionarios escapados del cercano cuartel masferrerista.

Después de esta segunda ocasión, Frank decide cambiar de casa y se traslada el 21 de julio para la de Raúl Pujol, militante del Movimiento y persona de su confianza. La

—

—

casa de Pujol, en San Germán 204, no ofrece condiciones aceptables de seguridad. La única salida de emergencia es una ventana alta que da al fondo, al callejón de Capdevila, cuyos barrotes ha aflojado Pujol pero que tiene un acceso trabajoso.

Pocas horas después, un registro a pocas cuadras de distancia obliga a Frank y a Navarrete a cambiar nuevamente de refugio. Esa noche duermen en el jardín “Los Ángeles”, de Luis Felipe Rosell, y al día siguiente se trasladan a la casa de Clara Elena Ramírez de Veitía, en la calle 8 del reparto Vistalegre.

“Hemos tenido que volar del domingo a hoy de 3 casas —escribe a Fidel el 26 de julio— y ayer tomaron la manzana de la que estamos, era para registrar una casa de enfrente, desde ayer estamos turnándonos para hacer guardia, lo que es a nosotros Salas no nos sorprende, va a tener que tirar bastante para cogernos.” Y a Celia le ha escrito dos días antes: “Hemos estado dichosísimos, pero no sé hasta cuándo me durará, ojalá sea lo suficiente hasta algo que debo hacer.”

El 28 de julio se produce un nuevo registro en la cuadra. La señora de la casa, además, está embarazada, y Frank no quiere contribuir a su zozobra. El lunes 29, Tin Navarrete se traslada a la casa de Miguel Ángel Duque de Estrada e insiste en que Frank lo acompañe, pero éste considera que en ese lugar hay demasiado movimiento. Decide regresar a la casa de Pujol, esta vez solo, en espera de encontrar un refugio más seguro.

Ha quedado así dispuesta la escena para el trágico desenlace.



X

Treinta de julio de 1957. Canícula santiaguera. La tarde se despereza tras el sopor del mediodía.

Esta tarde, Frank se enfrenta a su destino, sereno, valiente, inmutable hasta el último segundo.

En la casa de Raúl Pujol, Frank tiene un momento de sosiego. Trabaja toda la mañana en su colección de sellos. Llama a varios compañeros para informar su nuevo paradero e impartir diversas instrucciones. A cien metros de distancia, en la casa de Gerardo Rivas en el Callejón del Muro, se ultima la carga de la camioneta que deberá salir rumbo a Manzanillo. Rivas ve esa mañana a Pujol en la ferretería Boix, de la que éste es apoderado, para conseguir las cocinitas de luz brillante que reclama Fidel y que deben formar parte de la carga.

Poco después del mediodía llegan a la casa de San Germán, Demetrio Montseny [Villa] y José de la Nuez. Frank los ha citado para una reunión. De la Nuez informa de su reciente viaje por provincias en gestiones del Movimiento, y Villa lo impone de las últimas actividades en Guantánamo relacionadas con la obtención de armas y pertrechos. Frank muestra la carta de Fidel de 21 de julio, donde explica la difícil situación de la guerrilla en cuanto a parque para ciertas armas, y apremia a Villa que acelere sus gestiones.

Son ya más de las 4:00 de la tarde. La esposa de Pujol, Eugenia [Geña] San Miguel, entra en la habitación donde los hombres están conversando.

—¡Están registrando por San Germán y Gallo! —anuncia, agitada.
En efecto, ha comenzado un registro con gran despliegue de fuerzas, como es lo acostumbrado, a una cuadra de la casa, calle abajo.

A partir de ese momento, los acontecimientos se agolpan en una frenética sucesión de minutos y segundos.

Llega Raúl Pujol. Estaba en la ferretería, a pocas cuadras de distancia, y allí le ha ido a avisar Bessie Planas que están registrando cerca de su casa. Discuten lo que debe hacerse. Mientras Pujol baja hasta la esquina de Rastro a constatar de cerca la magnitud del peligro, Villa insta a Frank a que se vaya con ellos antes que sea demasiado tarde.

—No, no hay problema —le contesta—, váyanse ustedes, que yo saldré por mi cuenta si la cosa se pone difícil.

Villa insiste, y Frank le ordena finalmente que se retire. Esta reacción es característica. Días antes, en Santa Rosa y Reloj, había ordenado a Tin Navarrete que escapara con los documentos mientras él hacía frente al enemigo, cuando pensaron que habían sido cercados. Ahora, seguramente, no quiere comprometer la salida de sus compañeros y las misiones que les ha encomendado. Por otra parte, no es la primera vez que ha tenido que afrontar la cercanía de un registro.

Pujol regresa e informa que ya hay postas en la esquina de Rastro, en el callejón del Muro y en Capdevila. No es posible utilizar la salida de emergencia. El registro viene subiendo por la acera de los pares, la misma que la casa de Pujol, y ya se acerca a la esquina del callejón del Muro.

Gerardo Rivas baja en ese momento con la camioneta de su funeraria, cargada de ataúdes, por la calle San Germán. Ve las tropas y el barullo del registro, y piensa que lo que buscan es su casa. No sabe que Frank está en la de Pujol, frente a cuya puerta pasa de largo y sigue calle abajo.

Villa y De la Nuez se retiran finalmente ante la orden terminante de Frank. Pujol los acompaña hasta el automóvil y les dice a manera de despedida:

-No se preocupen. De Frank yo respondo con mi vida.

-¡Buena suerte! -le contestan pesarosos.

Pujol pide permiso al marino de posta en la esquina, y el automóvil dobla por Rastro a la derecha y baja contra el tránsito. Luego vuelve a entrar en su casa.

Frank está sereno, sentado en el quicio del umbral del cuarto. Ha llamado a Vilma por teléfono. Habla de asuntos del Movimiento y no le menciona nada de lo que está ocurriendo. Ahora dice a Pujol que regrese a la ferretería.

-No, Frank, yo me quedo. Si hay que morir, yo muero contigo.

El registro ha llegado a la esquina del callejón del Muro. Unos soldados suben por la escalera del edificio donde está la vivienda de Pujol, y ocupan la azotea. Es señal de que los allanamientos continuarán en esa cuadra, y parece ser la confirmación que Frank ha estado esperando antes de arriesgar su salida a la calle. Ha llegado, al fin, el momento de salir.

Con total sangre fría, sin apresuramiento, Frank esconde la subametralladora que ha llevado a la casa. Entrega a Geña la carta de Fidel y otros documentos, y le pide que haga todo lo posible por que no caigan en manos enemigas. Lleva su pistola bajo la camisa. Raúl Pujol no tiene arma.

Salen a la calle. Comienzan a ascender a la derecha, en dirección a Corona, donde ya también hay guardias. El marino de posta en la esquina de Rastro está mirando hacia abajo. Han dado ya varios pasos. De pronto, un grito:

-¡Oye, detén a esos dos que van por allá!

Es un soldado que los ha visto desde la esquina del callejón del Muro. El marino se vuelve con el arma lista y da el alto. Frank se detiene. Quizás no quiere arriesgar la vida de Pujol, desarmado, en el tiroteo que seguramente ocurrirá en caso de que intente escapar o haga resistencia.

—Yo vivo aquí y vamos para la ferretería —dice Pujol—. Este muchacho trabaja conmigo.

Los registran. Encuentran la pistola de Frank. Por San Germán sube una perseguidora hasta la esquina. Los montan en el vehículo. Geña ha salido de la casa y quiere seguir con ellos. Los guardias le gritan, la empujan, la obligan a regresar. Entra de nuevo en su casa y coge el teléfono para avisar al Movimiento que Frank ha sido detenido. Un esbirro la sigue y Geña llama, en cambio, a la ferretería.

Mientras tanto, Salas Cañizares ha llegado. Frank y Pujol son bajados del vehículo. Se les lleva a empujones hasta el portal de la casa de Irma Zambrana, casi frente a la entrada del callejón del Muro. Es en este momento cuando ocurre la última circunstancia fatal que precipita el desenlace del drama. Un sujeto de apellido Randich, antiguo compañero de estudios y enemigo de Frank desde los tiempos de estudiante, es uno de los policías que interviene en el registro.

—Coronel —dice con un destello de odio en la mirada y una sonrisa de triunfo miserable—, ¿usted no sabe quién es éste? ¡Este es Frank País!

Ya en ese momento hay más de diez guardias en la esquina. Algunos vecinos están asomados, medrosos, a las puertas y tras las ventanas de sus casas. Salas, energúmeno, ordena gritando obscenidades que entren todos. En una fracción de segundo ha decidido, casi por instinto, lo que va a hacer con sus detenidos.

Randich abofetea a Frank. Venganza de cobarde. A Pujol lo golpean con las culatas de las armas. Los injurian y se burlan. Salas ha dado una orden. Nuevos empujones. Los sacan a la acera y los separan. Los guardias se apartan unos pasos.

Suenan los primeros disparos. Pujol cae abatido sobre el bordillo de la acera. A Frank lo han llevado a golpes y empujones hasta el callejón del Muro, del otro lado de la

calle. Suenan otros disparos. Cae boca abajo en la calle, junto al bordillo, a pocos pasos de la esquina. Tiene un balazo en la nuca, varios en el costado y brazo derechos. Otro en la mano izquierda. Quizás le siguen disparando ya en el suelo. Luego lo voltean y colocan junto a su cuerpo la pistola.

Tiene los ojos abiertos. Parecen mirar todavía, en su manera triste y penetrante, el cielo blanco de Santiago.



XI

Si alguna vez cabe la gastada imagen del reguero de pólvora, es ésta con relación a la noticia de la muerte de Frank País en Santiago. En pocas horas toda la ciudad conoce la forma alevosa del crimen, a pesar de las falaces versiones oficiales. Como pólvora se esparce la noticia, y como pólvora estalla la indignación y el dolor del pueblo santiaguero.

Doña Rosario, la madre, ha reclamado el cadáver de su hijo, que esa noche es tendido en la casa de Heredia y Clarín donde vive América Domitro, la novia. Toda la noche y la mañana siguiente se sucede el ininterrumpido desfile del pueblo. Por la madrugada, el cuerpo es vestido con el uniforme verde olivo y la enseña del 26 de Julio.

Santiago amanece en tensión el miércoles 31. Muchos establecimientos y oficinas no abren sus puertas. No hay apenas transporte ni actividad de ningún tipo. Santiago parece una ciudad que ha muerto. Y, sin embargo, vive más que nunca.

Esa mañana llega de visita a la ciudad el embajador norteamericano, Earl E. T. Smith. La mujer santiaguera concentra su dolor y se lanza a la calle en impresionante manifestación de protesta por el último crimen y todos los demás. Interviene la policía, a palos y chorros de agua. El escándalo es de tal magnitud que alcanza dimensión internacional.

Por la tarde, a la hora señalada para el entierro de Frank y Pujol, la poca actividad cesa por completo. Es el pueblo entero el que desborda las angostas calles de Santiago, gigantesca serpiente humana que sigue los féretros hasta el

cementerio, entonando el himno nacional y gritando encendidas consignas revolucionarias.

El régimen no se atreve a repetir con todo un pueblo lo que tuvo el mezquino valor de hacer con las mujeres. En el cementerio, un oficial ha situado sus hombres, pero los manda retirar amedrentado al ver la ola humana que les viene encima. Policías y soldados se acuartelan, y la manifestación sin precedentes sigue su curso inalterado.



XII

En su carta a Frank el 21 de julio, la misma que éste tiene en sus manos pocos minutos antes de su muerte, Fidel le había escrito: “Te confieso que me quedo en suspenso cuantas veces escucho por radio que apareció un joven asesinado en Santiago.” El día 31, al conocer su caída, Fidel escribe a Celia: “No puedo expresarte la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. [...] ¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha siquiera el pueblo de Cuba quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor. Duele verlo así, ultimado en plena madurez, a pesar de sus veinticinco años, cuando estaba dándole a la Revolución lo mejor de sí. [...] ¿Es que alguien puede estar pensando en su vida después de ver asesinado a Frank País, el más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes?”

Ningún epitafio mejor que estas palabras, y que el triunfo definitivo de la Revolución que Frank contribuyó a forjar y por la que dio su vida.